

**DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO (B)**  
**Homilía del P. Bonifaci Tordera, monje de Montserrat**  
**30 de agosto de 2015**  
**Dt 4,1-2, 6-8 / Sant 1,17-18,21b-22,27 / Mc 7,1-8a, 14-15, 21-23**

Hermanos, cuán agradecidos hemos de estar a los cristianos a Cristo, que nos ha llamado a la libertad, que nos ha liberado de los antiguos preceptos de la Ley, para que seamos verdaderamente libres. ¿Quién de nosotros no se extraña de las antiguas prácticas a que estaban obligados los judíos en tiempos de Jesús, y aún hoy, al menos entre los judíos más ortodoxos? Hemos escuchado en el Evangelio el reproche que hacían a Jesús "un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén" cuando "vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos". Y el evangelista recuerda aún que "al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas". Jesús dio la vuelta a estas prácticas para centrar el comportamiento en "lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque... esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro".

Jesús nos independiza de las cosas exteriores, pero nos pone delante de las decisiones responsables del hombre. Él se centra en la imagen de Dios que hay en el hombre, en el amor, y el amor siempre busca el bien, porque el amor es divino. Es aquí donde se juega y se juzga el comportamiento del hombre, ya que el amor es libre. El que ama sabe renunciar, rebajarse, someterse, obedecer. El que ama no busca el propio interés, sino el de los demás; no piensa en dominar, sino en servir; el amor no se esclaviza de los poderes, ni de los placeres, sino que disfruta de los bienes, los usa, pero no es esclavo, es señor y no sirviente, no es dominado por ellos. Porque es libre, y la libertad todo lo ilumina; y nada la oscurece. Porque sólo en la libertad actúa el amor, y el amor, como la llama, se consume para iluminar.

Jesús, pues, va a la raíz del hombre, y por eso le compromete. Dios busca el corazón y no los sacrificios. Por eso enseña Jesús que el culto que Dios quiere no es de cosas exteriores, que no dependen de nosotros, sino de actitudes interiores, personales, libres, sagradas. Es cierto que de este interior pueden salir también cosas malas, que son consecuencia de las influencias exteriores, las pasiones, los egoísmos, los honores, la mala formación, que pueden obnubilar el corazón. Por eso San Pablo recomienda "revestirse de Cristo, ser hombres nuevos, conducidos por el Espíritu y no por la carne, ya que los malos deseos son contrarios al Espíritu, y el Espíritu es contrario a los deseos carnales. Si vivimos por el Espíritu, dice, marchemos tras el Espíritu. Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos".

Por el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios, coherederos con Jesucristo, templos del Espíritu. Esta condición no se corresponde con las malas acciones que menciona Jesús: robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación... Todo esto nace del egoísmo y no del amor que busca el bien del prójimo.

El corazón, ciertamente, no nace predeterminado: se va formando, va tomando forma de acuerdo con las influencias que recibe de los ejemplos de los padres, de los formadores, del ambiente, de la sociedad, de la enseñanza cristiana. Si el hombre recibe buena semilla y la recibe con una tierra buena, limpia de influencias perversas, dará mucho fruto. Pero si en esta tierra han crecido malas hierbas o está endurecida y rechaza la formación no podrá dar el fruto que el Creador espera de ella.

Ya vemos, pues, el porqué somos libres y podemos elegir entre el bien y el mal; por eso somos responsables de nuestros actos. Y por eso podrá decir Jesús el día del juicio: "venid, benditos de mi Padre, a poseer la gloria que os tiene reservada desde la Creación del mundo". O también, Dios no lo permita: "id al fuego eterno". Seamos, pues, consecuentes, pero esperamos siempre en su misericordia, ya que el amor de Dios es mayor que nuestro corazón.